

Año XXXIV.—(2.ª época)—SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS. SORIA.—SÁBADO 20 DE ABRIL DE 1912.

EL PRECIO DE LOS ANUNCIOS, REMITIDOS, COMUNICADOS Y ESQUELAS MORTUORIAS, CONVENCIONAL Y ECONOMICO.—LA CORRESPONDENCIA Y QUIROS SE DIRIGIRAN A F. LAS HERAS, CANALEJAS (ANTES COLLADO), 54, SORIA.—No se devuelven los originales.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.—EN ESTA CAPITAL Y FUERA DE ELLA: TRIMESTRE, 1'90 PESETAS.—SEMESTRE, 2'75 ID.—POR AÑO, 5 ID.—EXTRANJERO: UN AÑO, 10 ID.—NÚMERO SUELTO, 5 CTS.—PAGO ADELANTADO.—SE SUSCRIBE EN SORIA, CANALEJAS, NUM. 54

TOS FERINA (Coqueluche) CURADA en ocho días con el FERINOL

Interesa leerlo a las madres... lentes que son, sin volver la cara al cansancio ni al desaliento, impávidos ante la fatiga un día y otro y cien más, soportando las privaciones y la pobreza con ánimo entero, con la resolución de los héroes, con la grandeza de los abnegados, sin abandonar el terruño, del cual parece forman parte...

mos sin piedad el hacha, y criminales incendiarios se encargan de terminar pronto con lo que la Naturaleza puso á nuestra disposición y para nuestro bien.

más cercana que tenemos, á pesar de hallarse á 149 millones de kilómetros de nuestro globo, y él es el centro del sistema, alma, luz, calor sin el que no podríamos subsistir; este Sol se compone de zonas variadas que los astrónomos llaman cromosfera, fotosfera y unas manchas, y es tal el calor que posee que cada metro cuadrado de superficie solar manda á la Tierra 18.500 calorías por segundo...

EL SEÑOR D. FÉLIX CARRETERO ELVIRA CURA PÁRROCO DE UTRILLA Falleció el día 6 del mes actual, á los sesenta y dos años de edad. (Después de recibir los Santos Sacramentos). D. E. P. Sus hermanos D. Angel, D. Nicolás, D.ª Dionisia y D.ª Rufina; hermanas políticas D.ª María y D.ª Vicenta Herrero; sobrinos y demás parientes. Suplican á sus amigos se sirvan encomendar á Dios en sus oraciones el alma del finado, por cuyo singular favor les vivirán agradecidos. Utrilla 9 de Abril de 1912.

Mariano Javierre Orgie Profesor clínico que fué de la Facultad de Medicina de Madrid... CONSULTA DE Electricidad médica. Baños eléctricos.—Duchas eléctricas.

La eterna cuestión Llegará Mayo, el mes primaveral en que los campos deberian parecer exuberantes, con belleza infinita y majestuosamente alegres.

La ya eterna cuestión de que falte la lluvia en el Mayo florido no se resuelve con lágrimas de cocodrilo; los apóstrofes violentos ni detienen ni provocan las tempestades; el llanto vale muy poco; con toda el agua que brota de los ojos de los campesinos no se riega un surco de patatas.

—Y diga usted ¿hay en el Sol genes? —Es de pensar que no, puesto que el estado de su superficie es de estado incandescente ó de fuego y es tal la intensidad de calor, que calculan llega á 6.000 grados, cantidad que no dan siquiera nuestros hornos, ni digo los que calcinan el yeso que ponen ustedes sino los que volatilizan el carbono.

La producción ha sido la siguiente: 1.ª Parcela.—250 kgs. ó sean 20 arrobas. 2.ª — 287 — 0 — 25 — 3.ª — 375 — 0 — 32 1/2 — Con los siguientes resultados económicos por hectárea y parcela:

Dice el Sr. Hernando en el aludido anuncio ó sueldo que el caciquismo lo atropelló y trató de destruirle, y que dimitió por dignidad... Nada más, equivocado señor Director y señores Médicos: ni el caciquismo, que él dice, trató de atropellarle, ni él tuvo que dimitir por dignidad como alega; pues tal dimitir lo que ya no le pertenecía puesto que había sido ya destituido.

CIERTO. La valentía, la verdadera valentía, se prueba luchando sin cesar contra las adversidades, contra los obstáculos, contra ese tético fantasma que se llama miseria, sin que las contrariedades, ni las decepciones, ni los desengaños, ni los continuos reveses abatan el ánimo ó el temple del corazón.

La tierra no le bastan las lágrimas y el sudor de los que la cultivan; necesita el agua del cielo, bendición que parece gloria y que es riqueza, bienestar y alegría. No hay agua; habrá en las casas campesinas miseria, hambre, soledad en el hogar, ausencia de seres queridos, desolación y llanto.

El ECLIPSE EN LOS PUEBLOS NOTAS CIENTÍFICO-POPULARES No ha mentido la Astronomía; la ciencia como siempre investigadora nos manifiesta una vez más las maravillas del Cosmos, siempre sublimes. En la inmensidad del Cosmódromo y con precisión matemática se suceden los fenómenos que profetizaron los sabios y viendo tales portentos, se piensa en las lejanías abismales donde siguen las sombras de lo hipotético y desconocido.

De Agricultura. Efecto de los abonos químicos en la producción de la patata. En 3 parcelas de un área cada una. En 23 de Febrero se dió una cava á 0'25 centímetros de profundidad, y en 27 de Marzo se hizo la siembra de las patatas simultáneamente con la aplicación del abono en la siguiente proporción:

RAMIRO DE LA LLANA. Bellejar Abril 17-912. De Agricultura. Efecto de los abonos químicos en la producción de la patata. En 3 parcelas de un área cada una. En 23 de Febrero se dió una cava á 0'25 centímetros de profundidad, y en 27 de Marzo se hizo la siembra de las patatas simultáneamente con la aplicación del abono en la siguiente proporción:

VINUESA Partido médico. Señor Director de EL AVISADOR NUMANTINO. Soria. Muy señor mío y de mi aprecio: Ante la publicación de ese periódico de su acertada dirección (número 3.164 de 13 del actual), de un anuncio en tercera plana, suscrito por D. Manuel Hernando de la Cruz, Médico destituido por la casi totalidad del Ayuntamiento y Junta municipal de asociados, (pues de 16 individuos votaron la destitución 14), véome obligado á pesar mío, pues entiendo que la ropa suelta debe de llevarse en casa, á molestiar y perturbar el cuerpo, se aigne dar cabida á la presente en dicho periódico, con el objeto de contestar al Sr. Hernando, diciendo las cosas como son, para que, contra lo que él dice, queden colocadas en el lugar que las corresponde.



A los dos días, una mañana antes que el sol ahuyentase las últimas sombras de la noche, condujeron a Nay y a otros prisioneros a la orilla del mar. Desde el día anterior la habían separado de su esposo. Algunas canoas esperaban a los prisioneros varadas en las arenas, y a mucha distancia sobre la mar que el buen viento rizaba, blanqueaba el velamen de un bergantín.

—¿Dónde está Sinar, que no viene con nosotros? preguntó Nay a uno de los jefes compañeros de prisión al saltar a la piragua.

—Desde ayer lo embarcaron, le respondió: estará en el buque.

Ya en él Nay, busca entre los prisioneros amontonados en la bodega a Sinar. Llámale, y nadie le responde. Sus miradas extraviadas lo buscan otra vez en la sentina. Un sollozo y el nombre de su amante salieron a un mismo tiempo de su pecho, y cayó como muerta.

Cuando despertó de ese sueño quebrantador y espantoso, se halló sobre cubierta, y sólo divisó a su alrededor el nebuloso horizonte del mar. Nay no dijo ni un adiós a las montañas de su país.

Los gritos de desesperación que dió al conocerse de la realidad de su desgracia, fueron interrumpidos por las amenazas de un blanco de la tripulación, y como ella le diri-

forados de Cambez, muertos en los combates por Magmahú, iluminaban los espacios apocientos. Si por momentos cesaban las músicas marciales, eran reemplazadas por la blanda y voluptuosa de las liras. Los convidados apuraban con exceso caros y enervantes licores; y todos habían ido rindiéndose lentamente al sueño. Sinar, huyendo de la algazara de la fiesta, descansaba en un lecho de sus habitaciones, mientras Nay le refrescaba la frente con un abanico de plumas perfumadas.

De improviso se oyeron en el bosque vecino algunas detonaciones de fusiles seguidas de otras y otras que se acercaban a la morada de Magmahú. Este llamó con voz estentórea a Sinar, quien empuñando un sable salió precipitadamente en su busca. Nay estaba abrazada a su esposo cuando Magmahú decía a éste: —¡Los Cambez!... ¡Son ellos!... ¡Morirán degollados! añadía removiéndolo inútilmente a los valientes tendidos inertes sobre los divanes y pavimentos.

Algunos hacían esfuerzo para ponerse en pie; pero a los más les era imposible.

El estruendo de las armas y los gritos de guerra se acercaban. Incendiadas las casas de la población más próximas a la ribera, un resplandor rojizo iluminaba el combate, y heridos por él relampagueaban los sables de los lidiadores.

Magmahú y Sinar, sordos á los alaridos de las mujeres, sordos á los lamentos de Nay, corrían hacia el sitio en que la pelea era más encarnizada, á tiempo que una masa compacta y desordenada de soldados se dirigía á la casa del jefe achantea llamándoles á él y á Sinar con enronquecidas voces. Trataron de repetirarse en las habitaciones de Magmahú; pero todo fué inútil, y tardó ya el coraje con que los jefes extranjeros combatían y animaban á los guerreros Kombu-Manez.

Atravesado el corazón por una bala, Magmahú cayó. Pocos de sus compañeros dejaron de correr la misma suerte.

Sinar luchó hasta el fin defendiendo cuerpo á cuerpo á Nay y su vida, hasta que un capitán de los Cambez, de cuya diestra pendía sangrienta la cabeza del misionero francés, le gritó:

—Ríndete y te concederé la vida.

Nay presentó entonces las manos para que las atase aquel hombre. Ella sabía la suerte que le esperaba, y postrándose ante él, le dijo:

—No mates á Sinar; yo soy tu esclava.

Sinar acababa de caer herido de un sablazo en la cabeza, y le ataban ya como á ella.

Los feroces vencedores recorrieron los aposentos saciando su sed de sangre al principio, y después saqueándolos y amarrando prisioneros.

Los valientes Kombu-Manez se habían dormido en un festín y no despertaron... ó despertaron esclavos.

Cuando amos y siervos ya, no vencedores y vencidos llegaron á la ribera del Gambia, cuyas ondas enrojecían las últimas llamaradas del incendio, los Cambez hicieron embarcar con precipitación, en canoas que los esperaban, los numerosos prisioneros que conducían; mas no bien hubieron desatado ésta para abandonarse á las corrientes, una nutrida descarga de fusiles, hecha por algunos Kombu-Manez, que tardé ya volvían al combate, sorprendió á los navegantes que últimos habían dejado la ribera, y los cuerpos de muchos de ellos flotaron poco después sobre las corrientes.

Amanecía cuando los vencedores atracaron las piraguas á la ribera derecha del río, y dejando algunos de sus soldados en ellas, continuaron los otros la marcha por tierra custodiando el comboy de prisioneros y encontrando de trecho en trecho masas de combatientes que habían emprendido retirada por en medio de los bosques.

Durante las largas horas del viaje hasta llegar á las inmediaciones de la costa, no permitieron á Nay los conductores que se acercase á Sinar, y éste vió incesantemente rodar lágrimas por sus mejillas.



